

El más antiguo monumento del nuevo idioma, el inglés, son las hermosas baladas populares en que la épica se espacia con sencillez, frescura y fuerza. Por teatro tienen el país limítrofe entre Inglaterra y Escocia, conocido por sus aventureras y eternas luchas. En sombrío fondo, pero clara y valientemente perfiladas aparecen las acciones heroicas: resuena el fragor de los combates y el interés crece por la intervención de seres sobrenaturales. Pero también el humor comienza á reclamar sus fueros; y aparecen tocadas blandamente las fibras sensibles del corazón. En medio de esos campos aterradores y sangrientos ya sabe coger sus rosas con delicada mano el amor.

3. La poesía erudita del primer período sucumbió á la influencia de las literaturas extranjeras y antiguas. Imitóse á los troveros franceses y á los italianos.

4. Creó la lengua culta y la literatura nacional **GODOFREDO CHAUCER**¹ (¿1340?—1400), poeta de pulido y robusto ingenio; que fué paje real; se distinguió por sus conocimientos y talento diplomático y gozó el favor de los reyes y el aura popular. Carece Chaucer de originalidad; pero sabe traducir é imitar muy hábilmente. En su mejor obra, *Cuentos de Cantorbery* (poema incompleto), pintó con tal humor, variedad, abundancia y viveza de colores toda una galería de retratos, que tiene relativa originalidad. Á Boccaccio pertenece la idea inspiradora y al mismo y á otros casi toda esta discordé serie de historietas; las cuales se refieren, para entretener el ocio del camino, unos romeros que van al sepulcro de Santo Tomás de Cantorbery. No es poca la obscenidad de los Cuentos; aunque les sirve de circunstancia atenuante la ruda sencillez de costumbres de aquella edad.

¹ Pr.: cháser.

5. Nada valen los imitadores de Chaucer. Pero merecen ser honrosamente nombrados los poetas populares caballerescos de Escocia, que cultivaron la balada y la crónica épicas.

CAPÍTULO III.

SEGUNDO PERÍODO.

(1500—1650.)

1. En el siglo XVI comenzó á respirar Inglaterra los aires de la paz, que alentaron después de la secular y sangrienta guerra civil entre la *Rosa blanca*, de York, y la *roja*, de Lancaster¹. Desarrolláronse la letras, que necesitan de tranquilidad y bonanza. Y la rica savia nacional de la llamada *alegre vieja Inglaterra* produjo, sin duda, con gran rapidez opimos frutos literarios si no retardaran su vital impulso el despotismo y la crueldad del sanguinario y brutal libertino Enrique VIII. El tiránico reinado de Isabel no favoreció tampoco el desenvolvimiento de la literatura, aunque no le fué tan adverso como el de Enrique; y no pequeñas barreras le opuso el protestantismo, que es de suyo poco poético, é incapaz de ensanchar el corazón ni de levantar el espíritu, como la religión católica.

2. Pero la vitalidad del pueblo era grande; vivos estaban los recuerdos de un pasado glorioso, y la mano del verdugo que convirtiera la Inglaterra al protestantismo, no había podido arrancar del corazón del pueblo las reminiscencias de tiempos mejores, ni viciar del todo la atmósfera religiosa; que era todavía católica. Aspirábanla, sin reparar en ello, muchos de los grandes ingenios de la época, á tal punto que de algunos, como Shakespeare, no se sabe si fueron ó no protestantes.

¹ Pr.: lénquestr.

3. Podrían aquí mencionarse muchos poetas si se tratara de escribir una detallada historia de las letras inglesas. Nos contentaremos con observar que, excepción hecha de la poesía vulgar del primer período, todos los escritores son eruditos, que imitan á los antiguos y las ricas literaturas del mediodía, ciñéndose poco menos que servilmente á sus modelos. Ninguno de estos nombres goza ya de fama literaria; ninguno bastaría ni con mucho á justificar el fastuoso epíteto de *áureo*, que para sí reclama el siglo XVI. Púedesele dar tal dictado sólo merced á los esplendores que en su teatro difunde la sublime figura de Shakespeare y merced á la majestad con que en medio de él se alza la veneranda sombra de Milton.

4. Como todo el teatro moderno, trae el inglés su origen del culto católico. Eran primitivamente religiosas las piezas teatrales y considerábanse como parte de las festividades eclesiásticas. El dogma se representaba por medio de la alegoría. Poco á poco entró en los dominios del teatro místico, la moral, y con la moral, el elemento profano. Los primeros y toscos ensayos dramáticos, muy escasos de acción, fueron pronto reemplazados por piezas más regulares y animadas. Construyéronse teatros especiales y el sencillo y pobre aparato escénico cedió el campo á la pompa que comenzaron á desplegar las tablas. En el reinado de Isabel apareció definitivamente formado el teatro, que conservó su carácter nacional. La transformación y pulimento de la basta escena popular, fué la obra meritoria de los precursores de Shakespeare.

5. Entre ellos es acreedor á ser honrosamente citado **CRISTÓBAL MARLOWE**¹ (1564—1593), hombre de ingenio y carácter volcánicos. Tiene su numen algo de la atrevida fantasía esquilleana. Mas fáltale el criterio.

¹ Pr.: marlo.

Por lo cual se tornan á menudo en extravagantes y grotescas sus fuertes concepciones. Pónense de relieve sus buenas y malas calidades dramáticas en su *Judio de Malta*.

SHAKESPEARE¹.

6. Fundado así el teatro nacional, faltaba sólo un ingenio superior que reflejase con fidelidad todos los matices del carácter del pueblo y los encarnase en tipos generales, que viviesen tanto como la humanidad. Resuelto el doble y difícilísimo problema, quedaba realizado el ideal de la gloria escénica.

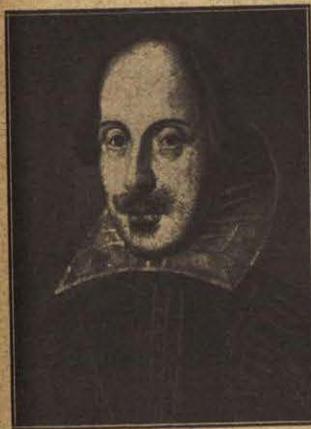


Fig. 44. Shakespeare.

Resolviólo, y por estu-
penda manera, con la risa
en los labios y armado el
brazo con la pujanza de los
titanes, el genio de Guille-
rmo Shakespeare² (1564 á
1616; — fig. 44).

Nació Shakespeare en Strat-
ford, de padres plebeyos,
que á fuerza de trabajo ha-
bían adquirido un pequeño
caudal; el que en la infancia

del poeta vino tan á menos, que no parece destituida de fundamento la tradición que refiere cómo su padre se vió obligado á retirar de la escuela al niño, á fin de que le ayudara en su oficio³.

7. Al discutir la cultura de Shakespeare, suelen hacer mérito de dicha especie sus biógrafos; aunque infundadamente, porque descuidada ó no su educación primera, prueban hasta la evidencia sus obras que conocía

¹ Pr.: chéspir.

² Más correcto que Shakspeare.

³ Primero fué fabricante de guantes, mercader de lanas más tarde.

la antigüedad clásica y que pocos á la sazón le igualaban en saber. Casóse á la edad de dieciocho años con una joven mayor que él; y no fué su matrimonio feliz. Parece que en su juventud se entregó á una vida disipada y un tanto viciosa.

8. Movido tal vez de su afición á la poesía y al teatro; tal vez también del tedio que sentía por su hogar, trasladóse á Londres é hízose actor y poeta dramático. Pronto creció su fama, y con la fama, los honorarios; de tal manera que poco á poco logró reunir considerables facultades. En Londres dejóse arrastrar nuevamente por el torbellino de las pasiones y por el general desenfreno de las costumbres. Las huellas de esta vida licenciosa han quedado impresas en sus dramas: no escasean en ellos los pasajes lúbricos; que tal cual vez degeneran en obscenos.

9. Sin embargo, es sano y noble el fondo de sus piezas, como era sano y noble su corazón. Vivió rodeado de amigos cultos y generosos, que le admiraban y alentaban en su carrera. El renombre del poeta, el favor popular y el entusiasmo del público aristocrático, fueron en constante aumento, hasta convertirle en árbitro de la escena. En vano combatióle la escuela erudita, con el sabio pero frío poeta dramático BEN JONSON¹ (Ben = Benjamín) (1573—1637) al frente. En vano se empeñó en hacer caudal de las múltiples irregularidades de Shakespeare, de su mal gusto, su alambicamiento, hinchazón y groserías. El público, sojuzgado por la potencia y lucidez de su ingenio, todo se lo perdonaba. Y aun ahora, por más que condene la crítica enérgicamente tan graves defectos, considéralos el vulgo literario como pequeños puntos opacos que apenas se perciben en medio de la vivísima claridad de esos cuadros impercederos.

¹ Pr.: *Jonson*.

Así continuó Shakespeare señoreando el teatro nacional é ilustrándolo con una larguísima serie de obras maestras, hasta los dos ó tres últimos años de su vida. Cautivó á los de su tiempo y cautiva todavía al mundo, que le admira, no menos que su patria, y le proclama uno de los mayores genios dramáticos de todos los siglos. Rivales tienen sus portentosas dotes escénicas: superiores, no. En arte cede á muchos: en genio, á ninguno.

10. Con efecto, el cielo le había dotado de todos aquellos envidiables dones que ha menester el dramaturgo para cumplir idealmente su elevada como ardua misión: fantasía rica y creadora; pasión ardiente; sensibilidad profunda y delicada; conocimiento cabal de la naturaleza humana y de cuanto se encierra en el corazón del hombre y de cuanto le agita; y, finalmente, una razón bastante serena y poderosa para ordenar tan diversas facultades, fijarles límite y hacer que obren de consuno y en perfecta armonía y toquen así á la perfección del arte. Á más, dispone Shakespeare de un humor inagotable y una ingeniosa ironía; ironía y humor que atinó á poner felizmente en juego y con los cuales dió golpes magníficos, hasta en las situaciones más trágicas y terribles.

11. Ninguna dificultad dramática intimida al genio del poeta; ninguna valla detiene su violenta é incansable carrera. Su meta es el mundo entero: la naturaleza humana con toda su grandeza asombrosa y su asombrosa pequeñez, sus hondas tinieblas y su fulgente luz, sus risas y sus lágrimas. Todo este inmenso cuadro intenta reflejar el dramático en el cristal de su escenario. Y todo el cuadro reverbera al vivo en él.

Es la gran tragedia de la vida humana, donde lo cómico no falta jamás. Por esto, lo mezcla el poeta sin cesar con lo trágico. Lo sublime y lo ridículo; lo espantable y lo sentimental; lo patético y lo burlesco se

sucedan como en fantástico juego, que sacude todas las cuerdas sensibles del alma, hasta producir al fin una soberbia armonía. La peregrina ley de los contrastes no era en lo antiguo desconocida. Ya Homero había sacado de ella no poco partido. Pero á Shakespeare corresponde el mérito de haberla aplicado en toda su extensión y magistralmente al teatro; aplicación que enriqueció el arte, haciéndole retratar mejor la vida real.

12. Con hábilidad insuperable explota el rico veneno de las antítesis y con él compensa y mitiga las hondas emociones que á cada paso excitan sus sombrías pinturas. De súbito suele lanzar en ellos un rayo de brillante y suavísima luz: en medio de los horrores aparecen figuras encantadoras, como Ofelia, Desdémona, Miranda.

13. Mas nunca sufre la verdad; siempre es la vida entera, el hombre entero quien obra en el drama de un modo tan humano que la ilusión es perfecta. En esta constante, cabal, pero al propio tiempo hermosa realidad, brilla sobre todo la grandeza de su genio; la cual pasma por la variedad infinita y el fuerte é indeleble colorido de los caracteres que pone en escena. En ellos recorre toda la enorme escala de las fisonomías morales humanas, desde las más horripilantes, como algunas figuras de sus aterradoras tragedias *Macbeth*¹, *Hamlet*² y *Lear*³, hasta los tipos más puros y casi angelicales.

14. Á la creadora fantasía de Shakespeare no bastó el mundo real, que nadie ha acertado á reproducir como él. Comprendió que la imaginación humana gusta de las doradas ilusiones y se aduerme deliciosamente en ellas. Con caprichosos y graciosísimos colores dibujó el mundo de la ilusión en el *Sueño de noche estival*.

¹ Pr.: mácedh. ² hámlet. ³ lir.

Ensayóse también, aunque sin superioridad, en la comedia.

El *Romeo*, obra de su juventud, ha sido excesivamente admirado.

15. Extraña suerte ha corrido y corre todavía la gloria de Shakespeare. No obstante su fama y la admiración de sus contemporáneos, transcurrieron más de cien años antes de que se le erigiera un monumento nacional. Después, casi volvió á caer en olvido hasta fines del siglo XVIII; época en que principió su rehabilitación. El siglo XIX ha hecho su apoteosis; pero la ha hecho á veces de tan exagerada manera que la reacción está comenzando y eminentes críticos se ensañan nuevamente en él.

Tan distantes de divinizar al poeta como de deprimirle, digamos todavía que su inmenso genio hace olvidar en cierto modo los numerosos y graves defectos, que ya tenemos indicados, y alcanza, á pesar de ellos, los más espléndidos triunfos artísticos. Pero esto no basta á disimular sus errores, ni mucho menos á justificarlos ó á hacer su elogio, como algunos han pretendido. Divinícese al genio shakespeareano: lo merece; mas no se divinicen sus defectos.

Mér. princ.: *caracteres y verdad*.

Def. princ.: *mal gusto*.

16. Fuera de Ben Jonson, representante de la denominada *escuela clásica* (al cual ya mencionamos), cultivaron el drama varios contemporáneos de Shakespeare, entre quienes sobresale Webster¹. Pero dicha escuela carece de naturalidad; no busca más que el efecto y hace alarde á menudo de la más repugnante corrupción.

MILTON².

17. El segundo de los grandes poetas ingleses, aunque incomparablemente menos grande que Shakespeare, es Juan Milton (1608—1674; — fig. 45), londinense; quien, tras de cursar letras, estudiar las literaturas clási-

¹ Pr.: güéster. ² miltn.



Fig. 45. Milton.

cas y profundizar sus conocimientos teológicos, escribió poesías de poquísimo valor. Pronto le arrojaron á la polémica las agitaciones políticas de aquellos tiempos turbulentos. Ardiente republicano, atacó á la Iglesia del Estado y con ella al Estado mismo. Su oposición le enemistó con la familia de su mujer. Mientras la suerte sonrió al gobierno, trató á Milton esta familia de villana manera. Y cuando le fué adversa, vengóse de ella el poeta amparándola y protegiéndola. Durante todo el gobierno republicano desempeñó el alto puesto de ministro de Estado en el departamento de negocios exteriores, y continuó defendiendo con energía y fuego la causa republicana. Parece que el excesivo trabajo que se impuso al escribir una defensa de la república, le hizo perder totalmente y para siempre la vista. Á cuya desgracia se agregó la de perder su empleo, cuando cayó la república, y de sufrir una prisión política. El nuevo gobierno se esforzó por ganar para su partido tan importante pluma y le ofreció su antiguo puesto. Instábase su mujer á que lo aceptase; pero él jamás consintió en hacerlo, limitándose á contestarle: «Tú querías pasear en tu carroza, como otras mujeres; y tienes razón; pero no menos razón tengo yo al querer vivir y morir como hombre de honor.»

18. Retiróse á la vida privada y se consagró á realizar un acariciado proyecto poético de su juventud: el de escribir una epopeya sobre la caída del primer hombre. Era bastante elevada su alma, bastante fuerte su imaginación para dar afortunadamente remate, como

lo dió, á su hermoso designio. Sin embargo, no supieron sus coetáneos apreciar su obra y apenas encontró un editor que por ella le pagara un honorario de cinco libras esterlinas.

19. Es el *Paraíso perdido* (que así se llama la epopeya) un vasto poema teológico, en que la tristísima escena del primer pecado está iluminada á un tiempo por los siniestros resplandores del infierno y de los ángeles caídos; por el melancólico reflejo de la ventura del paraíso y la lejana y consoladora claridad de la Redención.

Por más que las reminiscencias clásicas y prolijas disertaciones teológicas perturben la marcha del poema, no impiden su majestad épica; aunque lo hacen sobre manera monótono. Vícialo, además, la hinchazón.

Sostienen, por otra parte, su celebridad los caracteres, la perfección de los cuadros y la rara belleza del lenguaje. Admiranse, sobre todo, los retratos de Satanás y de los ángeles rebeldes, como asimismo los de Adán y Eva.

20. Notables bellezas, aunque inferiores á las del *Paraíso perdido*, ostenta su *Paraíso recuperado*; poema que compuso en su vejez.

Mér. princ.: *majestad y caracteres.*

Def. princ.: *monotonía y mal gusto.*

21. Á las sectas religiosas de la Iglesia de Inglaterra, en particular á los puritanos y sus ridículas exageraciones, pintó con fidelidad y muy buen humor, aunque no sin monotonía, Samuel Butler¹ (1612—1680), en su incópleta epopeya burlesca, *Hudibras*². Es visible en ella la influencia del *Quijote*, así en las líneas características del dogmatizante y ruin caballero Hudibras y de su cobarde escudero Ralph, como en las aventuras que ambos corren.

¹ Pr.: *béntler.* ² *húdibras.*

CAPÍTULO IV.

TERCER PERÍODO.

(1650—1800.)

1. Poesía.

1. Con la decadencia del teatro, comenzó también la de la literatura inglesa. La poesía nacional enmudeció, hasta fines del siglo XVIII, cediendo el puesto á la poesía artificial y cortesana. Producida por la corrupción espantosa de las costumbres inglesas, por la filosofía incrédula y frívola de Hobbes y de Locke y la imitación francesa (en lo que tenía de convencional y corruptor la literatura de Francia); comenzó á pesar sobre las letras una atmósfera de plomo.

2. Discípulo del estrecho clasicismo francés, inició la nueva escuela JUAN DRYDEN¹ (1631—1700), poeta lírico y satírico, del mejor gusto y de brillante forma; pero pobre de imaginación y más pobre todavía de sentimiento.

Á la postrera parte de su vida (después de su conversión al catolicismo) pertenecen sus mejores trabajos poéticos, como los *Cuentos*, colección de narraciones y cuadros, en elegante verso y llenos de animación y verdad. Hállase entre ellos su más inspirada producción, la *Fiesta de Alejandro*, ó *el poder de la música*, la más célebre oda inglesa y á la vez una gran sinfonía lírica².

3. ALEJANDRO POPE³ (1688—1744) siguió el rumbo impreso por Dryden á la literatura inglesa, hasta convertirse en el verdadero jefe de esa especie de clasi-

¹ Pr.: draidn.² Notable también por haberla escrito en su vejez, y puéstola en música Händel.³ Pr.: pop. — Igualmente católico.

cismo y ejercer una como dictadura literaria. Poseyó no pequeñas riquezas, adquiridas principalmente por una mala traducción de la *Ilíada*, y vivió rodeado del respeto de su pueblo. Su vanidad, estimulada por los extraordinarios aplausos que se le tributaban, traspasó todo límite. Á nadie era permitido atacar su soberanía literaria. Quien osaba hacerlo, pagaba caro su crimen; pues Pope era bastante satírico y maligno para vengarse del audaz y humillarle.

4. Entre los ingenios británicos de segundo orden ocupa distinguido lugar y en la belleza de la forma no cede á ningún poeta de su nación y tiene en Inglaterra pocos iguales. Sin carecer ni de fantasía ni de sentimiento, descuella, sin embargo, sólo por la gracia y el arte.

5. Por el arte y la gracia señálanse, en efecto, sus poesías y poemas didáctico-filosóficos y más aún su admirada epopeya cómica, *El robo del cadejo de cabello*; en que, con mucho donaire y donosura, canta una curiosa niñería del mundo aristocrático de Inglaterra: una grave enemistad nacida de haber infringido un lord las reglas de la conveniencia, cortando un gracioso cadejo de cabello á una noble miladi.

6. En su célebre epístola de *Heloisa á Abelardo* tomó de las cartas originales latinas los pasajes más conmovedores.

Mér. princ.: *forma poética y arte.*

7. Diversa corriente literaria arrastró é Santiago Thomson¹ (1700—1748); el cual, en sus poemas didácticos, *Estaciones*, cantó la hermosura de la naturaleza. No le falta ni colorido ni sentimiento, y con verdadera maestría describe el invierno de los países septentrionales.

8. Desprendióse también de las influencias clásicas reinantes Eduardo Young² (1681—1765); á quien sus desgracias domésticas inspiraron las *Meditaciones nocturnas*; elegías sobrado largas, de artificioso é hinchado estilo, mas no desprovistas de rasgos sentimentales.

¹ Pr.: tomsn. ² yeung.

2. Prosa.

1. Influyeron poderosamente en el desarrollo de la prosa y del gusto literario las publicaciones periódicas semanales, que introdujo en Inglaterra *Steele*¹ (1671 á 1729) y que obtuvieron mucha boga². Steele redactó en común con JOSÉ ADDISON³ (1672—1719) el *Spectator* (espectador).

Finamente irónica es la acabada forma de entrambos. Dotado de inventiva, creó Addison muchos tipos característicos; en los cuales se inspiró la novela inglesa.

2. Mucho difiere de la de Addison, la sátira de JONATAS SWIFT (1667—1745), ministro anglicano, de carácter en extremo voluble y no poco villano. Su vida fué una perpetua contradicción, que no le permitió alcanzar la serenidad que ha menester el escritor para ser artista. Todos los días quemaba lo que la vispera había adorado. Andando el tiempo, su misantropía fué convirtiéndose en achaque mental y éste en incurable locura.

3. El dardo de su sátira lleva siempre veneno. Es político de preferencia y á menudo impío, basto, sin pulir, pero mortal.

El espíritu de Swift vive en su popular novela cómico-grotesca, *Viajes de Gulliver*⁴; la cual, con ser del todo fantástica y un tejido de alusiones políticas, para nosotros ininteligibles, se lee aun hoy día con interés.

Llámala el filósofo Coleridge⁵ un *Rabelais á secas* (*Anima Rabelaisi habitans in ricco*), y Thackeray⁶: *ruinas de un palacio incendiado*.

4. Célebres se hicieron por su acerada y elocuente sátira política y su verdad las *Cartas de Junius* (1768 á 1773), escritas probablemente por sir Felipe Francis.

¹ Pr.: stil. ² El *Spectator* expendía 20.000 ejemplares.
³ édisn. ⁴ guéuliver. ⁵ cóleridj. ⁶ dhéquer.

5. Á la tosca escuela satírica de Swift pertenece SAMUEL JOHNSON¹ (1709—1784) buen prosista, pero crítico literario mediocre².

6. Enriquecieron la literatura inglesa y diéronle mucho lustre los egregios escritores romancescos de la época.

Inició la era de la novela—género en que tan fecunda es Inglaterra—DANIEL DEFOE³ (1661—1731); cuyo famoso é interesante libro de aventuras, *Robinson Crusoe*⁴; inspirado probablemente por los extraños casos de un marinero escocés (Selkirk), alcanzó inmensa popularidad y tuvo innumerables imitadores.

7. De la vida doméstica tomó los argumentos de sus novelas SAMUEL RICHARDSON⁵ (1689—1761); las cuales, aunque monótonas y por demás moralizadoras y extensas, tienen el mérito de presentar artísticos cuadros, hasta de las más sencillas escenas domésticas; y ejercieron decisiva influencia en los destinos de la novela europea.

8. De las regiones sobrado ideales de Richardson, bajó á la realidad, dibujando excelentes cuadros de costumbres y caracteres y amenizándolos con oportuno é inocente chiste, el novelista ENRIQUE FIELDING⁶ (1707—1754), autor del *Tom Jones*⁷ ó *Historia de un expósito*.

9. Descolló en la novela humorística LORENZO STERNE⁸ (1713—1768); tan mal hombre como sobresaliente escritor.

Descuida la trama de la novela y la decencia en su *Tristram Shandy*⁹; del cual forma como un episo-

¹ Pr.: djonsn.

² Más mediocre aún es Hugo Blair (blár); que fué popular en su tiempo.

³ Pr.: difó. ⁴ crusó. ⁵ richárdsn. ⁶ filding.

⁷ djons. ⁸ sternn. ⁹ tristram chandi.

dio el *Viaje sentimental*; pero compensa la flojedad del relato con reflexiones humorístico-sentimentales sobre todas las ridiculeces y miserias humanas.

10. Ningún escritor tan amable como OLIVERIO GOLDSMITH¹ (1728—1774) tiene la literatura inglesa.

Reño de una familia pobre, tuvo que luchar toda su juventud contra la esquizencia de la fortuna; quien á la postre, le sonrió, deparándole una existencia holgada, que le valieron sus escritos poéticos y particularmente su popularísima novela idílico-sentimental, el *Vicario de Wakefield*². Es el Vicario un sencillo y gracioso libro, que relata la historia de un pobre é ingenuo cura de aldea: sus vicisitudes, pesares domésticos, é inquebrantable fe en la Providencia; cuenta Goldsmith en cierto modo su propia vida y pinta su bello carácter.

11. Merecida fama adquirieron como oradores parlamentarios y hombres de Estado: el fogoso BURKE³, el elocuente FOX, que á la edad de veinte años era ya notable orador político; los dos esclarecidos políticos GUILLERMO PITT (padre é hijo); de los cuales el último, no menos grande que noble, era eximio jefe de partido y respetado presidente del ministerio de Inglaterra á los veinticuatro años de edad.

12. De buen estilo, pero escasa crítica es la *Historia de Inglaterra*, del filósofo escéptico DAVID HUME⁴ (1711—1776). Supérala, no en crítica, mas en elegancia de forma é interés de narración, la *Historia de Escocia*, del clérigo anglicano GUILLERMO ROBERTSON⁵ (1721—1793). Á entrambos aventaja EDUARDO GIBBON⁶ (1737—1794); que escribió, con vasta ciencia — no exenta de graves y numerosos errores⁷, — con arte,

¹ Pr.: góldsmít. ² güécfíld. ³ beúrc. ⁴ yum.

⁵ róbertsn. ⁶ guíbn.

⁷ Así atribuye, con abismal profundidad, al cristianismo la caída del imperio romano.

imaginación, pero afectada pompa y juicio fríamente irónico, la *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*.

CAPÍTULO V.

CUARTO PERÍODO.

(Siglo XIX.)

1. El rumboseudoclásico francés que Pope imprimiera á las letras británicas, tuvo que ceder á las sanas y regeneradoras influencias de un moderado romanticismo, que no soñaba con la quimera de resucitar toda la edad media, cual lo pretendía el romanticismo germánico, sino con buscar en aquellos siglos, tan ricos de poesía y leyendas populares, un nuevo campo de inspiración artística.

2. Este movimiento literario de saludable reacción, comenzado por Thomson, Sterne y Goldsmith, recibió fortísimo impulso de la poesía popular escocesa, una de las más ricas del mundo. Ningún pueblo ha conservado ni cantado su historia con tanto amor como el escocés. Elevó la poesía popular de Escocia á su mayor perfección ROBERTO BURNS¹ (1759—1796), nacido en choza pajiza, criado en la pobreza, famoso luego por sus poesías líricas, dado más tarde al vicio y á la melancolía y arrebatado por prematura muerte. Su lirismo, que respira ya hondo sentimiento, ya fina ironía, no reconoce otra fuente inspiradora que la naturaleza. De aquí proviene su espontaneidad: la cual cautiva fuertemente y ha conquistado al poeta un alto lugar entre los líricos.

3. Burns tuvo imitadores; el romanticismo se había abierto camino; una pléyade de vates escoceses, entre

¹ Pr.: beúrn.